

plorar la paz y dar nuevas seguridades para lo futuro.

Herederos del terreno donde en otro tiempo se alzó la famosa Cartago, son tambien herederos de la *fé púnica* proverbial en Roma. Infieles á sus promesas, siempre vencidos, vuelven al cabo de algun tiempo con mas ardor al insulto. No tienen el menor escrúpulo en violar los mas sagrados juramentos, los tratados mas solemnes. Todos los reyes de España han tenido que ejercer terribles represalias sobre estas poblaciones pérfidas, y el estado de la guerra puede decirse que jamás ha cesado por completo entre España y sus bárbaros vecinos.

La situacion de Ceuta y de Melilla es un estado de bloqueo perpétuo, interrumpido apenas por algunos períodos de paz sin cesar violada; y si durante largo tiempo ha esperado la España hacerlo cesar con negociaciones, los recientes insultos inferidos por los bárbaros á la España han venido á demostrar lo contrario.

Una gloriosa campaña de cinco meses, llevada de victoria en victoria por el general don Leopoldo O'Donnell, y en que se ha plantado el estandarte español, insultado en Ceuta, sobre la ciudad sagrada de los musulimes, Tetuan, ha demostrado al mundo en el año de 1860, que aun tenian los españoles la energia y el valor que en aquellas mismas regiones habian mostrado sus padres, en los brillantes tiempos de la monarquía de Felipe V. y de Carlos III. Los mo-

ros han hecho la paz, cediendo una parte de su territorio cerca de Ceuta y sobre la costa del Occéano, pagando una crecida indemnizacion de guerra (cuatrocientos millones) quedando la ciudad sagrada de Tetuan en poder de la España hasta su completa satisfaccion.

No entra en nuestro propósito referir estos grandes hechos de nuestras armas, esta bella página de la historia de nuestro siglo, la hemos citado únicamente, al hablar del estado de hostilidad permanente de los árabes, á quienes ha sido siempre necesario escarmentar con la fuerza, y que hace doscientos cincuenta y dos años recibieron un poderoso refuerzo con la espulsion de los moriscos, que fué un gran mal para la nacion española, considerada económica y políticamente.

Solo bajo el aspecto religioso produjo un bien. El de la unidad religiosa, la identidad de creencias en todos sus habitantes. Compró España esta unidad religiosa á costa de su prosperidad interior, espulsando primero á los judíos, despues á los moriscos, y á costa de su engrandecimiento exterior, perdiendo las ricas y hermosas provincias de Flandes, despues de sepultar alli sus tesoros y sus ejércitos, por sostener la pureza de su religion.

¡Y á la nacion española que tan caro ha comprado su unidad religiosa, que todo lo ha sacrificado á ella, hasta un millon de sus habitantes, hay todavía quien la propone en este siglo, que renuncie á

ella, no á cambio de la posesion de un reino como el de los Países Bajos, ó la conservacion de un millon de habitantes con su floreciente industria y riqueza, sino á trueque de estériles palabrerías!!!



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
FIN.
CONSEJERÍA DE CULTURA